

## El negocio de animales vivos y la Exterminación

Por: F. Carlos Lohmann V.  
Director del Museo Deptal. de Historia  
Natural de Cali.

En Colombia, Sur America, la disminución de algunas especies salvajes de animales se debe al mercado internacional de animales vivos. Por cada quetzal o gallito de las rocas que llega a su destino vivo, mueren 50, y poblaciones enteras están siendo exterminadas.

La exportación de pieles, fomentada por la necesidad de conseguir divisas extranjeras, constituye otro caso serio de disminución de la riqueza natural. Los parques nacionales son la única esperanza en Colombia, como en otras partes, pero las naciones importadoras como los Estados Unidos y aquellas de la Europa occidental podrían hacer mucho para reducir el negocio de animales y pieles.

La devastación que está teniendo lugar en Colombia es el resultado no solo de la matanza de animales, sino de lo que es más serio, todavía la rápida destrucción de los bosques y regiones en donde tienen su habitat; si a esto añadimos las continuas cacerías y el uso reciente de toda clase de pesticidas se está acabando rápidamente con la vida salvaje.

Es una necesidad urgente establecer parques nacionales o reservas naturales en algunas regiones convenientes para este propósito, de otra manera, dentro de poco no quedará nada suficientemente grande para merecer la preservación como un área salvaje.

A Colombia se lo conoce en el mundo entero por la riqueza de su población de pájaros, o al menos por el número de especies de pájaros registrados en su territorio. Hoy día, desgraciadamente por lo menos 500 de las variedades registradas han desaparecido por completo. Grandes regiones en donde no hace muchos años existían hermosos bosques tropicales se han convertido en dehesas o tierras cultivadas. Mucho daño no solo para la fauna y la flora sino para el aprovisionamiento de aguas se está haciendo en los andes que en Colombia se dividen en tres cordilleras, de las cuales la Central y la Oriental son las más afectadas. La rotación de los cultivos en las partes mas altas da por resultado que la capa de suelo vegetal desaparece y en el curso de pocos años los bosques se convierten en desiertos o pedregales y la vida salvaje abundante desaparece o es reemplazada por unas pocas especies de bosques secundarios. Hasta las fuentes de aprovisionamiento de

aguanos pueden escapar esta destrucción, y las ciudades grandes y pequeñas están sufriendo por escasez de agua y de fuerza hidroeléctrica, mientras que a los valles les falta el agua necesaria para los cultivos.

Las cacerías continuas sin limitaciones, o temporadas, ni reglamentación acerca de la matanza de las hembras constituyen otro problema. Otro aspecto muy serio es la comercialización de la fauna salvaje, de la cual hay dos formas: el negocio con animales vivos y el negocio de las pieles.

Cada año miles de animales vivos se exportan de Colombia y por cada ejemplar que llega vivo a su destino, muchos mueren en el camino debido a falta de cuidados o alimento inadecuado. Esto es definitivamente cierto en relación con los quetzales, gallitos de las rocas, muchas tógaras y especies pescadoras. Miles de tógaras mueren en las jaulas de los coleccionistas antes de ser exportadas.

Con respecto a los quetzales y gallitos de las rocas creo que 50 ejemplares mueren por cada uno que sobrevive. Nuevos sistemas de captura hacen que sea muy fácil coger los pájaros con el resultado de que grandes poblaciones han sido exterminadas en algunos ríos; en un año un solo exportador exportó 300.000 ejemplares. Los papagayos se exportan por millares mensualmente a México y luego introducidos de contrabando a los Estados Unidos. No se escapan ni los reptiles ni los peces, centenares de miles de exportan vivos. Los huevos de tortuga se recogen en gran número, principalmente en los ríos Magdalena Meta y Coquetá, poniendo en peligro la supervivencia de las especies. Los datos que se incluyen han sido recopilados por inspectores oficiales en Cali y Leticia y denunciados por una revista deportiva de Barranquilla.

En realidad los números correspondientes a Cali y Barranquilla están por debajo de lo correcto; muchos ejemplares salen fraudulentamente del país, mientras que los datos correspondientes a Leticia incluyen pieles. Algo debe hacerse para controlar, o suspender completamente, este negocio internacional de animales, además muchos animales se sacrifican por sus pieles tales como saínos, jaguares, ocelotos, nutrias amazónicas; yo tengo los comprobantes de una persona que exportó 400.000 pieles en un año, otros animales tales como la capibara se sacrifican a millares por su carne siendo esta matanza uno de los peores casos.

Su carne que tiene sabor a pescado, se vende como tal algunas veces bajo el nombre de salmón. Negociantes venezolanos pidieron permiso para matar 300.000 capibaras al año en Colombia. Siguiendo misugerencia como consejero del Ministerio, el Ministro de Agricultura rechazó la propuesta.

Los venezolanos ejercieron alguna presión sobre otro ministro y este les concedió un permiso por 50.000 al año y con un poco más de presión la cuota fue aumentada a 20.000 más. Pero no hay control de ninguna clase.

Los animales se llevaban a encerrar en corrales y sacrificados para aprovechar la carne. Sus pieles valiosas son desechadas y botadas. Esta no es una forma racional de utilizar este recurso natural.

El negocio de pieles es más difícil de suspender que el negocio de animales vivos porque algunas agencias oficiales lo fomentan para obtener divisas extranjeras. Países importadores como los Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Bélgica y Alemania podrían ayudar mucho para reducir el mercado de animales vivos o quizás suspenderlo definitivamente si pudieran reducir o prohibir la importación de animales "pets" y conceder licencias exclusivamente a unos pocos Jardines Zoológicos bien establecidos.

Los Conservacionistas en Colombia estamos tratando de establecer parque nacionales y reservas naturales pero necesitamos ayuda para convencer al gobierno y persuadirlo en este sentido. Tres reservas se han establecido recientemente en el norte por la C. V. M., una entidad oficial del gobierno para el desarrollo de los valles del Magdalena y del Sinú; la Sierra de la Macarena, una extensión de 11.000 kilómetros cuadrados, se ha convertido en una reserva natural y mismo un pequeño parque nacional, la Cueva de los Guácharos para protegerlos, ambos necesitan organización y supervisión.

Dos regiones también han sido escogidas con este fin en los departamentos del Valle y del Cauca; los Farallones de Cali en el Valle y Pácora en el Cauca, en la cordillera central. Desgraciadamente ninguno de estos últimos ha sido aprobado por el Gobierno Central y continúa la destrucción de la fauna y de la flora. Deberían ser protegidos antes de que la destrucción sea tal que no puedan convertirse en parque naturales.